

INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE VENTA DEL MORO: 1992-2024

Ignacio Latorre Zacarés
Centro de Estudios Requenenses

RESUMEN: Se analiza la evolución de la inmigración extranjera en Venta del Moro desde sus inicios en 1992 hasta la actualidad. Se trata su impacto positivo en una población con un elevado grado de envejecimiento y una tasa de crecimiento vegetativo muy negativa. La inmigración, además de ocupar los nichos de trabajo vacantes, ha ayudado a ralentizar el descenso demográfico que se viene experimentando desde 1940. Se detallan las características particulares que poseen los principales colectivos nacionales extranjeros, así como las diferencias con otras poblaciones comarcanas. Se finaliza con un apartado dedicado a los temporeros de la vendimia y a la inmigración nacional.

PALABRAS CLAVE: Inmigración, Extranjeros, Venta del Moro, Trabajadores temporeros, Aspectos demográficos.

1. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE VENTA DEL MORO.

Las primeras menciones escritas del término municipal de Venta del Moro son de Jaraguas en 1387 y 1492 y de la propia Venta del Moro en 1522. En el siglo XVI, Venta del Moro era una pequeña granja (entidad menor a una aldea) de seis-siete vecinos dentro del alfoz de Requena y en medio de un extenso territorio muy despoblado, un verdadero desierto demográfico. El primer alcalde pedáneo se nombró en 1593. Durante el siglo XVII, el crecimiento poblacional fue mínimo, pues al final de la centuria se contabilizaban quince vecinos en un territorio extenso de 272 km². El despegue del gran crecimiento poblacional en Venta del Moro llegó en la segunda mitad del siglo XVIII, ya que la población subió de unos 314 habitantes en 1743 a los 1.063 en 1805. Este importante incremento sólo se puede explicar por el aporte inmigratorio de otras tierras colindantes. El extenso y despoblado territorio venturreño se empezaba a roturar y explotar. Este crecimiento demográfico facilitó en 1813 su segregación de Requena, tras varios intentos fallidos, dado que la Constitución de 1812 obligaba a todas las poblaciones de más de mil almas a constituirse en municipio.

De 1805 a 1940 se produjo un gran incremento demográfico al elevarse la población de 1.063 a 4.653 habitantes. Creció mucho la población en la capital municipal y las aldeas, y, al mismo tiempo, aparecían más caseríos habitados en el agro, un fenómeno en parte causado por la expansión vitivinícola desde mediados del siglo XIX. Mucha de esta población inmigrada procede de lo que denominamos «salto del Cabriel», gente venida de la otra orilla del río, preferentemente de La Manchuela, tal como se puede constatar en los libros parroquiales de Venta del Moro. De hecho, entre 1842 y 1940 la población se incrementó en un 224% y mucha de ella vivía diseminada en aldeas y caseríos (Latorre, 2012).

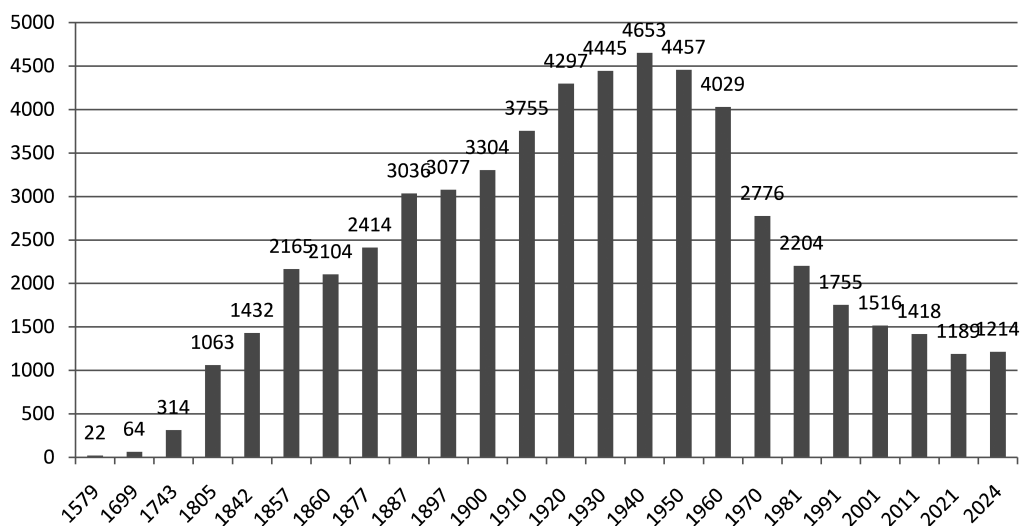


Fig. 1 Evolución de la población del término municipal de Venta del Moro 1579-2024.
Elaboración propia.

Desde 1940, la lacra del éxodo rural se ha cebado en la población. Primero afectó a la población diseminada en caseríos (a partir de 1920) y después a las aldeas y a la misma capital municipal. En el siglo XXI, el aporte migratorio extranjero ha servido para ralentizar este decrecimiento poblacional, sobre todo cuando el número de ciudadanos extranjeros fue elevado en el periodo 2009-2014.

2. LOS INICIOS DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN VENTA DEL MORO.

No se puede hablar de inmigrantes extranjeros en Venta del Moro hasta principios de la década de los años 90 del siglo XX en que empezaron a venir y residir a

cuentagotas extranjeros, aunque su porcentaje fue irrelevante hasta el siglo XXI. Sin embargo, para los vecinos fue toda una novedad el que extranjeros vinieran a trabajar y residir en el pueblo y en algunas de sus aldeas y caseríos.

En 1991, de un censo de 1.750 habitantes, sólo se registraban cuatro extranjeros y una persona con doble nacionalidad. Creemos que estos extranjeros son en realidad hijos de inmigrantes venturreños retornados¹.

En **1992** se empadronará en la aldea de Casas del Rey una familia de peruanos de Trujillo que trabajaba en una finca ganadera intensiva de la Derrubiada. Se inició así la tendencia, que prosigue actualmente, de que **familias sudamericanas** se empleen en fincas agrícolas, cinegéticas y ganaderas en caseríos cercanos al Cabriel en un área montañosa de muy escasa población. Los niños de estas familias acuden al colegio público de Venta del Moro lo que redundará en la integración de los chavales y sus padres con los vecinos. Incluso, algún miembro de esta primera familia de peruanos inmigrantes trabará matrimonio mixto con un lugareño.

También de 1992 es la inscripción de los primeros **magrebíes**, en este caso argelinos, en Venta del Moro. En estos años 90 fueron varios los argelinos y marroquíes que residieron en Venta del Moro con un elevado nivel de integración, pues era fácil verlos jugar la partida con los lugareños, formar parte del club de fútbol federado del pueblo e incluso hubo un matrimonio mixto. No obstante, este colectivo ya fue irrelevante en el siglo XXI, pues no enraizaron y parece que el trabajo en la agricultura no estaba entre sus preferencias. Alguno de ellos se dedicó a la construcción. El pequeño colectivo de inmigrantes magrebíes ha sido exclusivamente masculino.

En el periodo de 1993-1998 prosiguió a muy bajo ritmo la inscripción de argelinos y peruanos. En el despoblado de Pedriches se inscribieron en 1996 una pequeña colonia internacional de ingleses, franceses y polacos que fue denunciada por la prensa de estar al servicio de fascistas italianos. En el periodo 1997-1998 se empadronó en Jaraguas una familia **polaca** de tres miembros.

Será a partir de 1993 cuando en Venta del Moro empiezan a crearse **empresas de deportes de aventura** cuya oferta principal son las actividades en el río Cabriel. Su proliferación ha sido importante para dinamizar la economía del municipio y, además, son varios los trabajadores de estas empresas que residen casi todo el año en el pueblo; de hecho, complementariamente se crean puestos de trabajo en albergues, hostelería, etc. En 1997 se empadronará en Venta del Moro un empresario de deporte de aventuras iniciando el camino a otros trabajadores del sector que han elegido Venta del Moro o alguna de sus aldeas como residencia fija.

Es interesante resaltar que en 1998 se empadronó el primer **pakistaní** en Venta del Moro. Este pionero, dedicado al trabajo agrícola en el pueblo desde 1995, creará

¹ Todos los datos de este apartado han sido extraídos del Archivo Municipal de Venta del Moro, cajas 572, 609, 614 y 779.

una red de inmigrantes de su país que ha permanecido en nuestra población dedicada fundamentalmente al trabajo agrario. En el campo, la asalarización y etnización de la mano de obra ha sido muy intensa (Gadea y Torres, 2017).

En enero de **1998**, en un padrón de 1.613 habitantes sólo se censaron dieciséis extranjeros; aunque, en realidad, ocho eran hijos de emigrantes de Venta del Moro retornados de Francia. Incluso, hablado con alguno de ellos, desconocía que estuvo nacionalizado como francés. Así pues, sólo se consideran ocho: cinco peruanos, los primeros dos rumanos y un argelino. Era sólo el 0,49% de la población.

3. EL RÁPIDO CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA EN EL SIGLO XXI

El siglo XXI supondrá para Venta del Moro un incremento importante del aporte inmigratorio extranjero siguiendo la tendencia general marcada por el catedrático Piqueras Haba para toda la Meseta de Requena-Utiel. Este fenómeno, inusitado en Venta del Moro, se explica sobre todo por la necesidad de mano de obra, especialmente en la agricultura y en servicios, en una población envejecida que dejaba nichos de trabajo sin cubrir. Responde a la tendencia clara de la asalarización y etnificación de la mano de obra en el sector agrario. Desaparece el jornalero autóctono tradicional; los jóvenes adquieren un mayor nivel de estudios y eligen otros sectores económicos y de vida; cada vez se recurre menos a la familia en los trabajos del campo; se desvaloriza el trabajo agrario; hay falta de relevo generacional y se crean puestos de trabajo, primero de carácter temporal (vendimia) y, posteriormente, ya con carácter fijo o estructural para todas las faenas del campo (Gadea Montesinos, 2017). Como manifiesta Hein de Haas, los inmigrantes no roban trabajos, cubren vacantes. Los migrantes no compiten con el autóctono por los mismos puestos de trabajo.

La agricultura en la comarca pasa de ser de carácter familiar y de la fórmula de ayuda mutua entre pequeños propietarios a la contratación de mano de obra. Muchos inmigrantes extranjeros vienen para la vendimia y, después, deciden establecerse por tener trabajo todo el año. Por otra parte, a las mujeres temporeras agrícolas se les abren nuevas oportunidades en el sector servicios o de trabajo doméstico.

De las cifras irrelevantes de ocho extranjeros en 1998 se pasará a un notable incremento en 2003 con 72 extranjeros censados. En 2006 la población se duplicará a 146 extranjeros. Durante la crisis financiera y recesión mundial de 2008 siguió incrementándose notablemente el aporte inmigratorio extranjero llegando a 247 extranjeros empadronados en 2012. Es una tendencia contraria a la española que, en la crisis del 2008, bajó en inmigrantes extranjeros hasta 2015 que empezó de nuevo a subir la cifra hasta que llegó la pandemia del COVID-19, normalizándose la situación

a partir de 2021. Parece que en la crisis económica la agricultura se convirtió en un refugio de trabajo ante el alarmante paro en otros sectores.

A partir de 2012 hay un punto de inflexión y un decrecimiento hasta los 145 empadronados a 2022 que han ascendido a 156 en abril de 2024 y a 160 a 1 de enero de 2025.

El gran protagonista de este crecimiento de inmigrantes extranjeros en el siglo XXI ha sido el **colectivo rumano**. En 1998 se empadronaron los primeros dos rumanos y en 2003 eran ya 41 personas originarias de Rumanía las empadronadas. El colectivo seguirá creciendo hasta alcanzar el máximo de 205 empadronados en 2012, algunos de ellos son familias enteras que iban llegando en años diferentes. A partir de 2012, su número ha ido en descenso, aunque son muchos los que ya han hecho de Venta del Moro su hogar fijo y también hay un número apreciable de parejas mixtas rumano-españolas.

El otro grupo importante es el de los **pakistaníes**. Llegaron a ser 27 los empadronados en 2010. Hasta 2014, el único colectivo asiático establecido en Venta del Moro era el de los pakistaníes, a partir de 2015 empezaron a establecerse **indios** que trabajan y viven con los pakistaníes, pues pertenecen a la misma empresa de trabajo. No obstante, el máximo de indios empadronados ha sido seis.

El tercer colectivo importante es el **sudamericano** cuyo número es muy oscilante según los años. En 2003 eran cinco, quince en 2008, doce en 2003, tres en 2018 y veintitrés en 2022. Tanta variabilidad, a veces con una diferencia de uno o dos años, refleja la temporalidad de su trabajo y residencia. Los primeros inmigrantes en la década de los 90 eran peruanos; pero, últimamente, el país de mayor procedencia es Colombia y, en segundo lugar, Bolivia. El resto de naciones ha estado muy poco representado: Ecuador, Venezuela, Uruguay... Al igual que pasa a nivel comarcal, este colectivo en la actualidad está en un fuerte crecimiento.

El colectivo **magrebí**, argelinos y marroquíes, fue uno de los pioneros en el aporte inmigratorio a Venta del Moro; pero, de las siete personas empadronadas en 2003, se ha ido diluyendo hasta las tres censadas en los últimos años. Es relevante esta diferencia con otros municipios de la comarca donde su aporte es mucho mayor, por ejemplo, Fuenterrobles, pueblo vecino a Venta del Moro.

De **Europa del Este** son pocos los inmigrantes que se han establecido en Venta del Moro. Destaca el colectivo búlgaro con cinco representantes y, en los últimos años, el ucraniano con cuatro personas.

Si comprobamos los datos padronales absolutos, el creciente número de extranjeros hasta 2012 ayudó a ralentizar y hasta superar la tendencia negativa de crecimiento poblacional en Venta del Moro, mitigando el efecto del crecimiento vegetativo negativo de la población local y la emigración de los autóctonos. Por contra,

el descenso en porcentajes y números absolutos de población extranjera desde 2013 ha contribuido a proseguir la dinámica negativa demográfica.

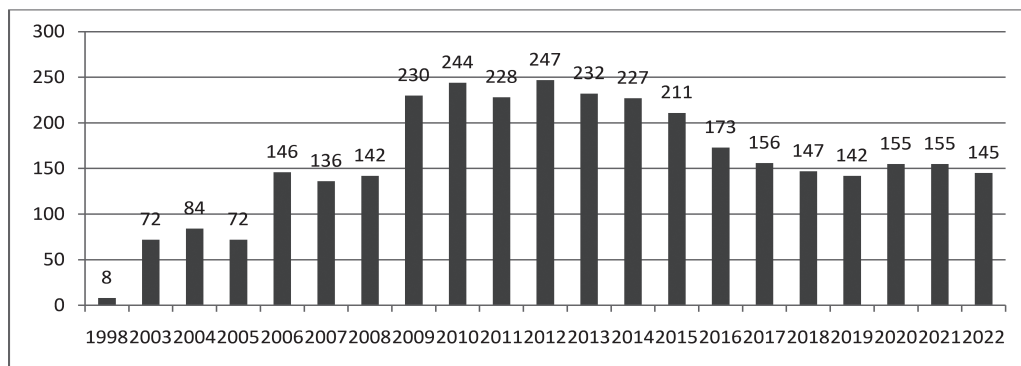


Fig. 2 Población extranjera empadronada en Venta del Moro 2003-2022. Elaboración propia.

En **porcentaje**, la población extranjera ha evolucionado del 0,49% en 1998 sobre la población total al 5% en 2003 hasta alcanzar el máximo con un 17% en los años 2010 y 2012. Desde 2012, desciende paulatinamente hasta el 12% en 2022 y se incrementa al 13,7% en 2024.

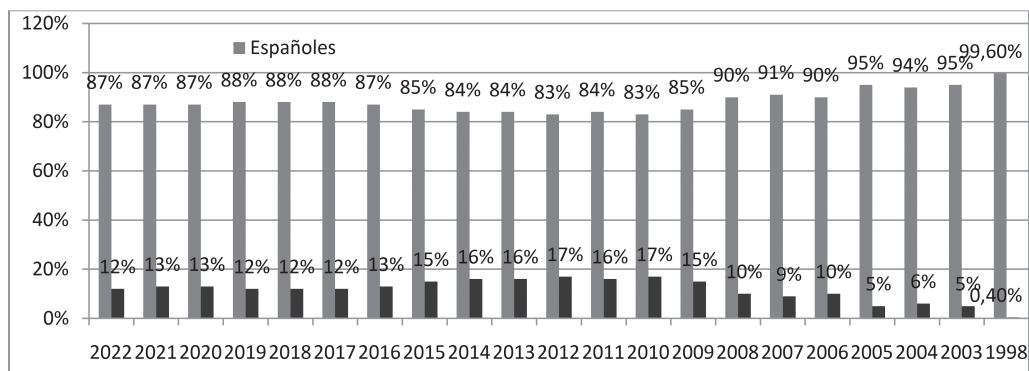


Fig. 3. Evolución por porcentajes de población extranjera en Venta del Moro 1998-2022. Elaboración propia.

Por **sexos**, el **colectivo masculino de inmigrantes extranjeros** está bastante más representado que el femenino. En 2012, de 157 extranjeros sólo se censaban 90 extranjeras, es decir, el 36,4% de mujeres frente al 63,6% de hombres. Siempre el porcentaje de hombres supera el 60%, excepto durante los años 2016 y 2017, que los porcentajes son más igualados: del 56 y 54% a favor de los hombres.

Este desequilibrio general se debe a que el sector agrícola de la comarca está muy masculinizado, heredero de la tendencia de que la agricultura fuera desarrollada por los hombres de la familia. La incorporación de la mujer al trabajo del campo en la comarca ha sido puntual y discontinua (Gadea y Torres, 2017, p. 15). Además, en algunas de las nacionalidades representadas en Venta del Moro, los inmigrantes son exclusivamente hombres, como los pakistaníes, indios y magrebíes. En el colectivo rumano el número de hombres y mujeres se ha tendido a equiparar, aunque con una mayor presencia masculina. El colectivo sudamericano es el más feminizado y, en los años 2020 y 2021, era mayor el número de mujeres (14) que de hombres (9 y 6). En el resto de nacionalidades, la inmigración es exclusivamente masculina en prácticamente su totalidad.

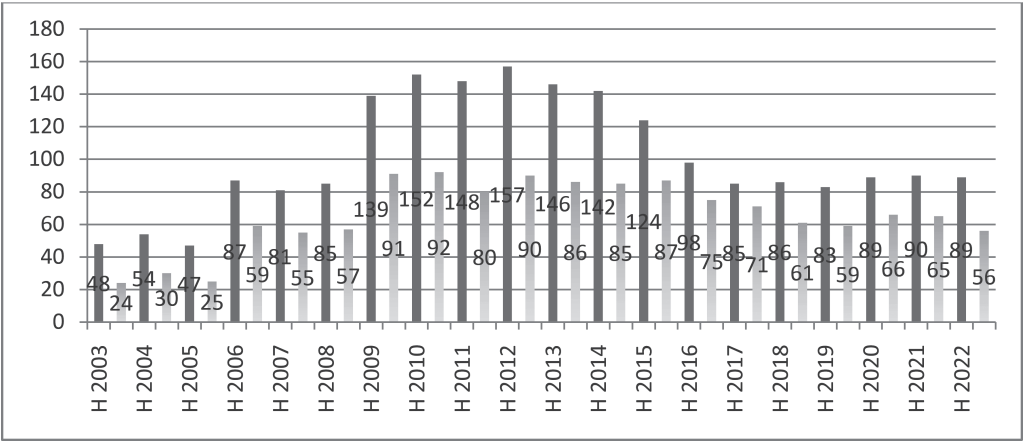


Fig. 4 Evolución del porcentaje por sexos de inmigrantes 2003-2022. Elaboración propia.

4. ESTADO ACTUAL DE LA INMIGRACIÓN EN VENTA DEL MORO

Cuando hablamos de inmigración lo solemos asociar sólo a extranjeros, pero esto no es así; pues, dentro de los inmigrantes una buena parte de ellos son del mismo país que fijan la residencia en una población por temas laborales, familiares u otros como educativos, residenciales, etc.

La fotografía que nos aporta el Censo de 2021 en Venta del Moro es de 1.189 habitantes: el 86,3% son empadronados nacidos en España (1.027) y el 13,6% nacidos en el extranjero (162). El porcentaje de extranjeros nacidos es bastante menor a la media valenciana, que es del 20,9%, y a la española, que es del 18,1% en 2023. La Comunidad Valenciana se posiciona como la tercera en España en número de residentes nacidos en el extranjero en 2023 (1.091.230) y una de las primeras en

porcentaje. Además, de esta población nacida en el extranjero, una buena parte es de nacionalidad española (una gran parte se compone por españoles nacidos en el extranjero), dejando el porcentaje en 12,6% de población de nacionalidad extranjera.

Del total de la población de Venta del Moro (españoles y extranjeros) el 53,4% es nacida en Venta del Moro (635 personas), el 24,5% nacida en la provincia de Valencia (292) y el 8,3% nacidos en el resto de España (99). Es posible que parte de los 292 nacidos en la provincia de Valencia sean nacidos en Requena o Utiel, simplemente porque es allí donde se produce el parto. En la actualidad, un niño nacido en el Hospital de Requena puede registrarse civilmente como nacido en Venta del Moro. No obstante, las cifras demuestran que hay un aporte inmigratorio de otras zonas de España. Según los datos del padrón municipal de 2022 el 50,68% (598 personas) de los habitantes empadronados en el municipio de Venta del Moro han nacido en dicho municipio: el 35,76% han emigrado a Venta del Moro desde diferentes lugares de España; el 27,29% (322) desde otros municipios de la provincia de Valencia; el 0,59% (7) desde otras provincias de la Comunidad Valenciana; el 7,88% (93) desde otras comunidades autónomas y el 13,56% (160) han emigrado a Venta del Moro desde otros países.

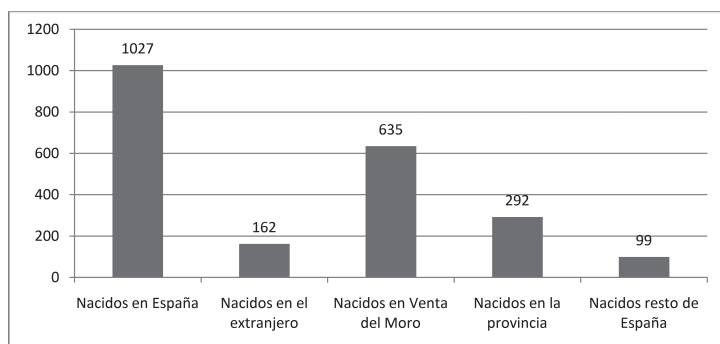


Fig. 5. Censo 2021 población de Venta del Moro por lugar de nacimiento en cifras absolutas. Elaboración propia.

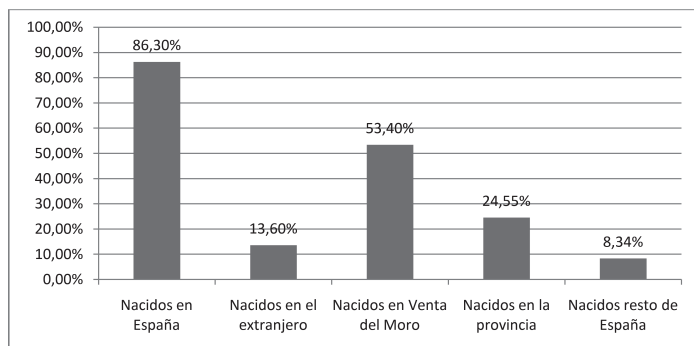


Fig. 6. Censo de 2021: población de Venta del Moro por lugar de nacimiento en porcentaje. Elaboración propia.

5. LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN VENTA DEL MORO EN 2024 POR NACIONALIDADES.

En abril de 2024, los datos no definitivos del año son de 1.207 empadronados: 1.051 españoles (87%) y 156 extranjeros (13%). Las nacionalidades:

- 95 rumanos.
- 15 colombianos.
- 5 bolivianos.
- 2 alemanes.
- 2 búlgaros.
- 1 marroquí.
- 1 checo.
- 1 senegalés.
- 19 pakistaníes.
- 5 indios.
- 3 ucranianos.
- 2 argelinos.
- 2 hondureñas.
- 1 francés.
- 1 ruso.
- 1 brasileña.

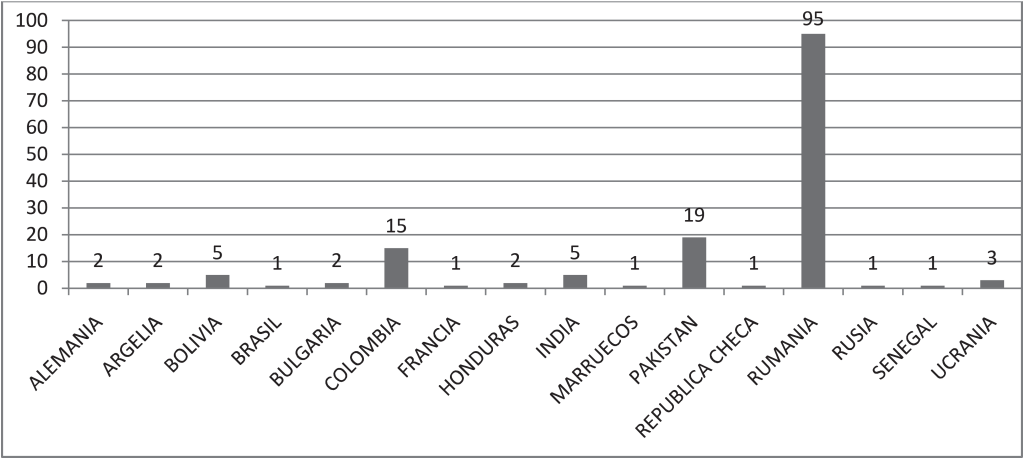


Fig. 7. Inmigrantes extranjeros en Venta del Moro en 2024. Elaboración propia.

El **colectivo rumano**, con sus 95 componentes, es el más nutrido entre los extranjeros de Venta del Moro, representando el 60,8% del total de los foráneos empadronados. A nivel español es el segundo grupo de población residente según su nacionalidad extranjera y el tercero si es por país de nacimiento (538.699 residentes nacidos en Rumanía, 629.755 residentes con nacionalidad rumana). En la provincia de Valencia y en la Comunidad Valenciana es el primer colectivo de extranjeros. Al igual que a nivel nacional, en Venta del Moro hay un porcentaje equilibrado entre los hombres (56%) y las mujeres (44%). En Venta del Moro, tras la incursión de alguna pareja pionera, empiezan a establecerse en gran número a partir del año 2000.

En las entrevistas realizadas, el mecanismo suele ser similar: primero llega una avanzadilla familiar, generalmente el padre/marido que se emplea en trabajo temporal, comprueban la viabilidad del trabajo y gradualmente viene la mujer, hijos y familia colateral. Lo más frecuente es que vengan por trabajos temporales agrícolas. En estos momentos, es el colectivo que realiza una mayor variedad de trabajos: agricultura, construcción, bodegas, hostelería, servicios de atención a mayores, limpieza e, incluso, hay algunos empresarios. Vienen en general sin contrato y algunos con permiso de vacaciones. Una vez contratados suelen conseguir el permiso de residencia y lo normal es que estén residiendo legalmente. Suelen tener casa en propiedad, lo que avala su compromiso de permanencia en el municipio. Gran parte del colectivo lleva viviendo más de veinte años en el término municipal e incluso los jóvenes han vivido más tiempo en Venta del Moro que en su país.

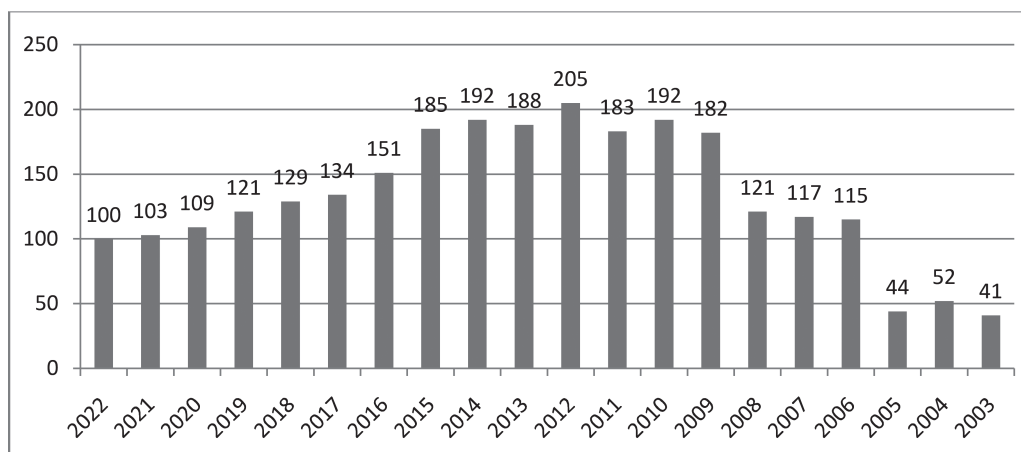


Fig. 8. Inmigrantes rumanos 2003-2022. Elaboración propia.

En 2003 eran ya 41 rumanos empadronados que, *in crescendo*, llegaron a ser 205 en 2012. La crisis económica del campo hizo mella y muchos tuvieron que marchar a buscar trabajo a otros sitios. Su nivel de integración es muy elevado y son bastante las parejas mixtas en el municipio rumanoespañolas y algunas ya con hijos. También son varias las parejas jóvenes rumanas que han tenido sus hijos ya en el pueblo. Participan de los eventos del lugar sin diferencia: tanto en tradiciones (hogueras, quintos, damas y damos), fiestas... Incluso, ya hay algunos que han decidido como última morada el cementerio local. En general, en las entrevistas dicen que no han tenido problemas de integración, más allá del idioma en los primeros meses, y se les ha ayudado por parte de la población y a los niños en la escuela o

instituto. Un entrevistado entró directamente a sus catorce años desde Rumanía al instituto de Utiel y valora muy positivamente el profesor que se le puso de apoyo de español. Una vez establecidos, se relacionan indistintamente con autóctonos que con compatriotas sin diferencia; incluso, en una entrevista, me indicaron que, cuando se juntan varios rumanos, hablan entre ellos castellano. Hasta el momento suelen tener sólo la nacionalidad rumana, pues anteriormente era incompatible con la española; aunque esta situación ha cambiado y a partir de mayo de 2025 ya pueden tener ambas nacionalidades sin renunciar a ninguna. Son cristianos ortodoxos en general y algunos han acudido ocasionalmente a la iglesia ortodoxa de Requena o de Valencia. Alguna entrevistada dice que acude de vez en cuando a la Iglesia del pueblo. Una de las familias rumanas es católica.

El **colectivo asiático** es el segundo en importancia en Venta del Moro con 24 componentes: 19 pakistaníes y 5 indios. Su presencia en Venta del Moro viene desde 1905. Tras unos inicios titubeantes de empadronados que oscilaban entre uno y seis de 2003 a 2008, a partir de 2009 ya había 23 empadronados. En los últimos años oscilan entre 15 y 24. A nivel español, en 2023 los pakistaníes de nacionalidad ocupan la decimosexta posición en colectivos extranjeros en España (103.683) al igual que en la Comunidad Valenciana.

Como colectivo posee rasgos diferenciales importantes con el resto de inmigrantes extranjeros. Son en su totalidad hombres. Muchos están casados con más de una mujer y tienen hijos, pero dicen que, al no poseer contrato, no pueden traer a su familia. Trabajaban hasta ahora casi exclusivamente en agricultura y sin contrato, de lo cual se quejan. Es el colectivo que ejemplifica en Venta del Moro mejor la etnificación de la mano de obra en la agricultura que, a su vez, está vinculada con trabajos temporales, precarios, penosos y mal pagados. Últimamente también hay alguno que trabaja en la construcción y que quiere traer a su mujer.

El nexo en común de estos empadronados asiáticos es la empresa de servicios agrícolas de dos paquistaníes residentes en Venta del Moro, heredera de la que fundó el pionero pakistaní mencionado anteriormente. Suelen vivir juntos en unas pocas casas. Conviven bien entre pakistaníes e indios, a pesar de las diferencias políticas y culturales entre ambas nacionalidades. Los pakistaníes son musulmanes suníes y cumplen con el rito de las cinco oraciones, el ramadán y no comen cerdo, aunque sí beben alcohol.

Tienen un buen nivel de convivencia con la población autóctona, especialmente el jefe o cabecilla del grupo y aquellos residentes que están más años en la población. Resulta habitual verlos hablar en la calle con la gente de Venta del Moro. No obstante, sus relaciones suelen ser entre el propio grupo ya que viven y trabajan juntos. Algunos de ellos dominan poco el castellano. A ciertos integrantes del colectivo sí se les ve en

algún bar o en la piscina en verano, pero no frecuentan mucho los establecimientos de ocio, ni participan en las tradiciones o fiestas del pueblo. En este colectivo sólo ha habido una pareja mixta con nacional.

Uno de los pakistaníes que posee la empresa se queja de que nunca han recibido dinero o ayudas sociales del Ayuntamiento, a pesar de que son gente con muy poco dinero y necesitada.

En la actualidad, también hay jornaleros de Nepal. En este caso sí vienen con sus mujeres. En abril de 2024 no figuraban como empadronados, pues su venida es posterior.

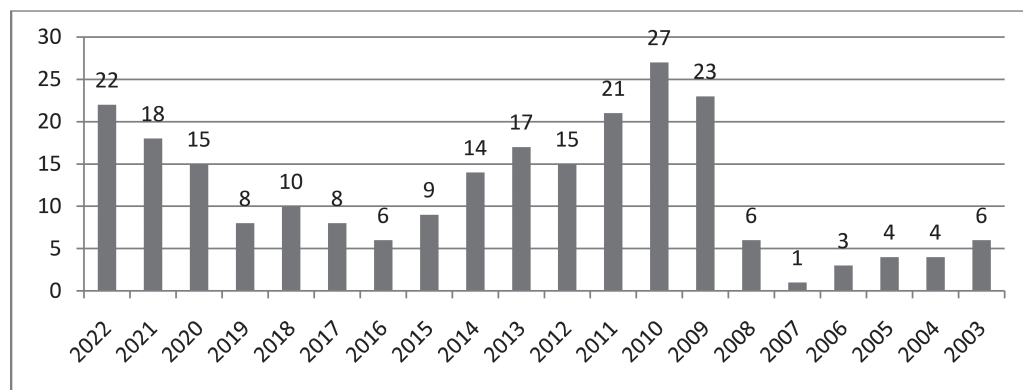


Fig. 9. Evolución de la población asiática, principalmente paquistaní, 2003-2022. Elaboración propia.

El tercer colectivo en importancia numérica es el sudamericano que, en 2024 suman 23: quince colombianos, cinco bolivianos, dos hondureñas y un brasileño. Con sus 715.655 personas nacidas en Colombia es el segundo colectivo en España y los nacidos en Bolivia el decimocuarto.

Desde sus inicios en Venta del Moro, la población sudamericana suele establecerse en diseminados. Esta tendencia sigue, pues localizamos varias familias en caseríos de la Derrubiada y de Casas de Pradas. Su principal ocupación consiste en trabajos agrícolas, excepto las hondureñas que son muy apreciadas en el cuidado de personas mayores y que se establecen en Venta del Moro pueblo. Su número es muy oscilante; aunque, a principios del siglo XXI, reflejaba un número entre veinte y quince sudamericanos, durante la larga crisis iniciada en 2008 y hasta 2019 sus cifras fueron de tres a doce como máximo por año. En los últimos años su número es superior a veinte.

Su integración depende, sobre todo, de si tienen hijos, pues se escolarizan en Venta del Moro y este hecho facilita la relación de los hijos y los padres con la población autóctona. Este es el caso, por ejemplo, de la familia boliviana formada

por un matrimonio y tres hijos de once, nueve y siete años que viven en la finca del Purgatorio, cerca de las Hoces del Cabriel. Sus hijos se sienten muy integrados en el colegio y en las actividades extraescolares y catequesis; están muy adaptados. A pesar de la distancia desde la finca al pueblo, les gusta participar en las fiestas y tradiciones, como en la cabalgata de los Reyes Magos donde los entrevisté.

Al igual que ocurre a nivel español, es el colectivo más feminizado y hay años en que el número de mujeres inmigrantes es mayor que el de hombres. Una razón es que las mujeres tienden a emigrar solas en muchos casos y otra es su especialidad en el servicio doméstico y el cuidado de mayores, empleos demandados en la población dado el grado de envejecimiento.

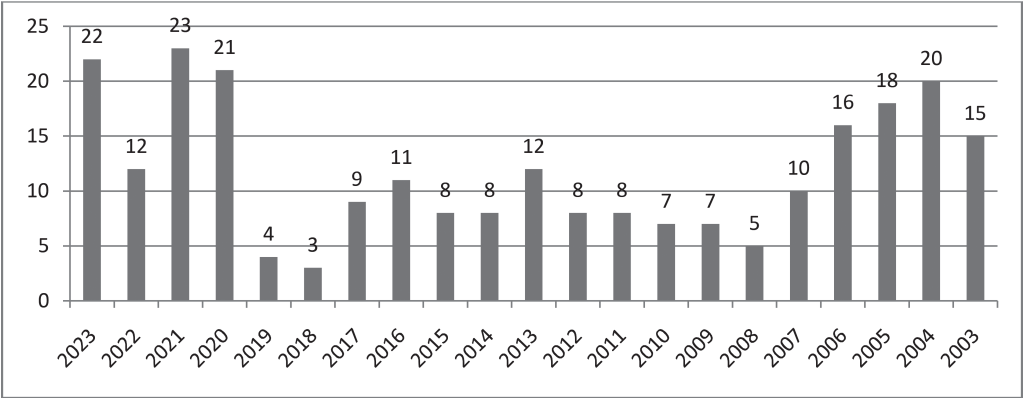


Fig. 10. Evolución de población sudamericana de 2003 a 2023. Elaboración propia.

El cuarto colectivo es el de ciudadanos de **Europa del Este**, sin contar los rumanos. En la actualidad residen en Venta del Moro cuatro ucranianas (una nacionalizada), dos búlgaros, un checo y un ruso. Nunca ha sido un colectivo numeroso en Venta del Moro. Tanto en los años 1997 y 1998 como en los años álgidos de la inmigración hubo también un pequeño número de empadronados polacos.

Los ucranianos es una familia que vive en la aldea de Las Monjas formada por una madre, que ya estaba establecida hacía tiempo en la aldea en un matrimonio mixto con un monjeño y que, con el estallido de la guerra de su país con Rusia, trajo a su hija y sus dos nietas con estatuto de refugiados. Se han sentido muy ayudados por la población local y servicios sociales. También nos ha contado que los profesores han ayudado mucho en la integración de las niñas en el colegio local confeccionando incluso carteles con su idioma en el centro docente. La matriarca vino en 2012 por temas económicos y tardó mucho en encontrar trabajo fijo por estar sin papeles. Tardó en legalizarse unos cinco años por no tener contrato y lo logró por su matrimonio con

un español. Tienen contacto con ucranianos de la comarca vía redes sociales, además hay un grupo de información útil llamado «Ucranianos en Valencia».

El colectivo **magrebí** está formado sólo por dos argelinos y un marroquí, aunque en España los marroquíes son el primer colectivo en número de inmigrantes. Los argelinos fueron de los primeros extranjeros en establecerse en Venta del Moro en la primera mitad de la década de los 90. Sin embargo, nunca ha sido un colectivo numeroso y el máximo que ha llegado ha sido de siete componentes empadronados, siempre más argelinos que marroquíes. No parece que el trabajo en la agricultura les sea atractivo. Es un colectivo casi exclusivamente masculino; aunque, a principios del siglo XXI, estaban establecidas dos mujeres marroquíes.

Del África Negra ha habido algunos jornaleros agrícolas establecidos durante todo el año que trabajaban en la empresa de servicios agrarios de los pakistaníes. Cuando se realiza este estudio ya no residen en el municipio.

Del resto de nacionalidades cabe destacar una familia alemana-española propietaria de un campin.

6. INMIGRACIÓN EXTRANJERA ACTUAL POR SEXO, EDAD Y NIVEL DE ESTUDIOS

6.1 POR SEXOS

El estudio de todos los años de inmigración extranjera en Venta del Moro arroja como conclusión que siempre ha sido mayor el número de hombres inmigrantes extranjeros que el de mujeres en una proporción de dos a uno. En 2022, el porcentaje masculino es del 61,3% frente al 38,6% femenino.

El colectivo rumano ha pasado de porcentajes bastante superiores masculinos al inicio del siglo XXI a casi equipararse en los últimos años: en 2003 el 68% de los rumanos inmigrados empadronados eran hombres y en 2022 había bajado al 54%, respondiendo al hecho de que primero emigraban los hombres en busca del trabajo y después se traían a su pareja y familia. En 2021 el porcentaje de mujeres sudamericanas era del 61% frente al de los hombres y en 2020 del 66%, por las razones expuestas anteriormente.

6.2 POR EDADES

En tramos de edades las diferencias entre españoles y extranjeros es acusada en los porcentajes. Como suele corresponder a los pequeños municipios de interior, la pirámide de edad de Venta del Moro del año 2022 responde a una población

fuertemente envejecida: base corta de 0 a 14 años; mayor son los tramos entre 15 y 44 años y el histograma se ensancha más a partir de los 45 años con máximos en el tramo entre 45 y 49 años y entre los 70 y 74. La media de edad de los habitantes es de 51,36 años; 2,13 años más que en 2018, que era de 49,23 años. Una pirámide que lleva a una difícil fecundidad de reemplazo y a un crecimiento natural negativo.

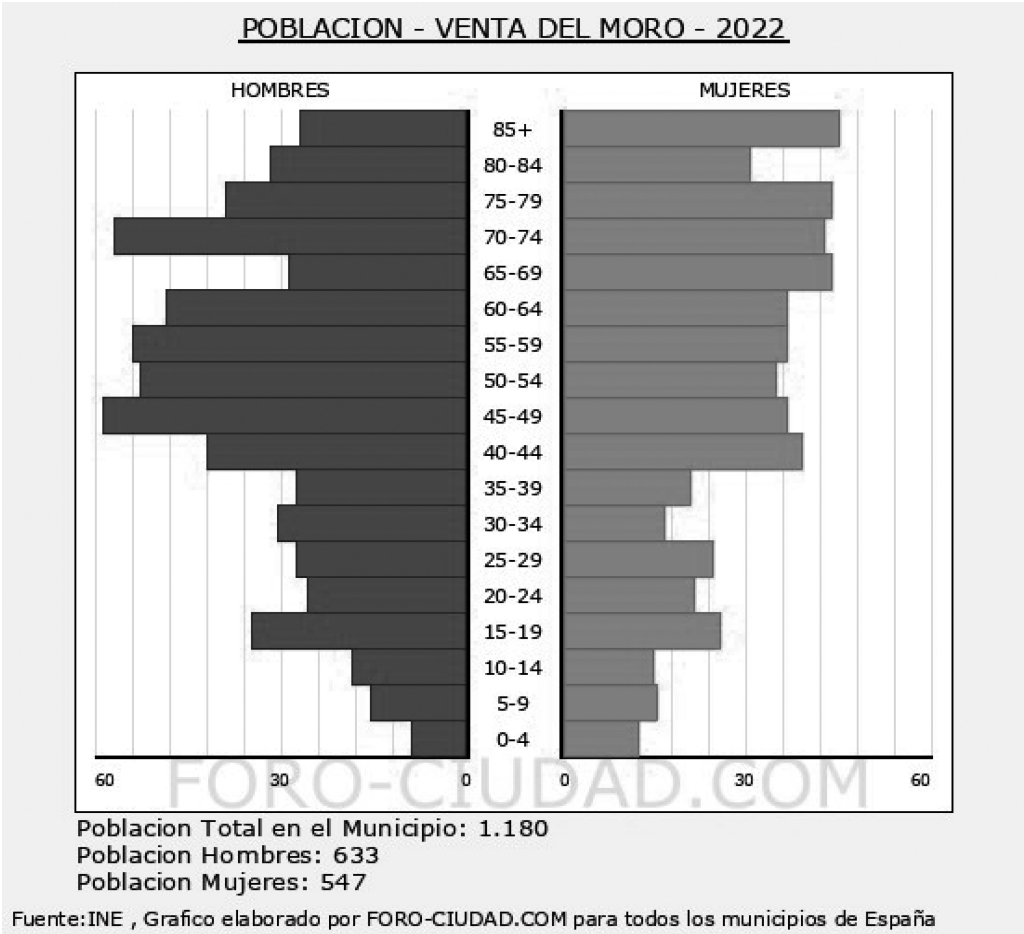


Fig. 11. Pirámide de población por edades en Venta del Moro. Foro-ciudad.com.

Sin embargo, si discriminamos entre población española y extranjera, observamos sensibles diferencias en 2023. En el tramo de menores de dieciséis años hay 93 españoles que representan el 9% de los nacionales que viven en Venta del Moro y ocho niños o chavales extranjeros que representan el 5% del total de extranjeros que están empadronados. Este escaso número de niños extranjeros es debido a varias causas:

- Los niños ya nacidos en España de padres extranjeros son españoles a todos los efectos.

- La existencia de colectivos de inmigrantes que son exclusivamente masculinos como el asiático o magrebí.

- El menor número de mujeres entre los extranjeros.

En el tramo de edad laboral, entre los 16 y 64 años, la diferencia en porcentaje es favorable a los empadronados extranjeros. Los 530 españoles empadronados en esta franja representan al 52% del total de españoles, mientras los 137 extranjeros representan al 87% del total de extranjeros. Es decir, la mayoría de los empadronados extranjeros están en edad de trabajar.

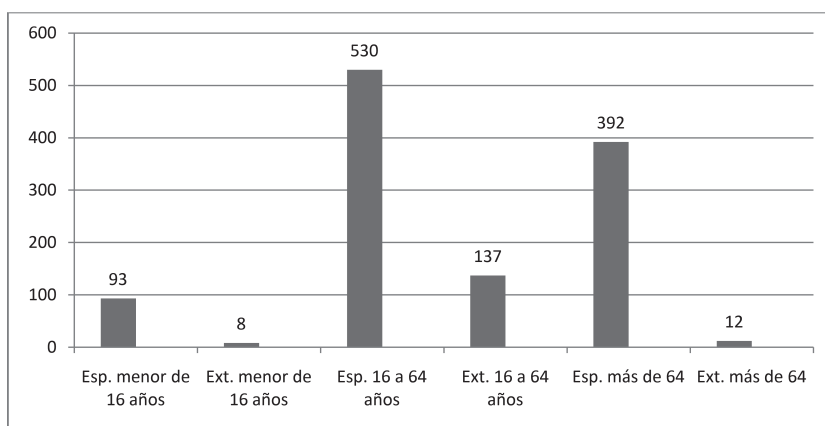


Fig. 12. Censo 2023. Población española y extranjera por edades en números absolutos. Elaboración propia.

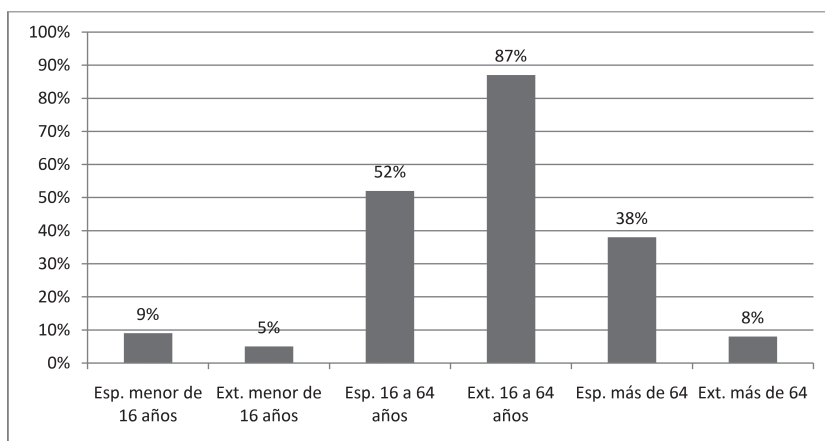


Fig. 13. Censo 2023. Españoles y extranjeros en porcentajes por franjas de edades. Elaboración propia.

Las diferencias se agrandan en la tercera edad. Los empadronados españoles de más de 64 años son 392 que equivalen al 38% del total de españoles. Sin embargo, en esta franja de edad sólo encontramos a doce extranjeros que representan al 8% del total de extranjeros empadronados en Venta del Moro. Conocemos de casos de extranjeros que han traído a sus padres para cuidarlos.

6.3 POR NIVEL DE ESTUDIOS.

El censo de 2021 nos ofrece el nivel de estudios discriminado entre la población española y la extranjera. Excluidos los menores de 15 años, de los porcentajes deducimos que, en los niveles menores de educación, el porcentaje de extranjeros residentes en Venta del Moro dentro del total de extranjeros es mayor que el de españoles: un 75,3% de los extranjeros empadronados por el 64,8% de los españoles. Así, el 34% de extranjeros empadronados posee estudios de educación primaria o inferiores, mientras que el porcentaje en españoles es del 28,8%. En la primera etapa de secundaria se encuentra el 41,3% de los extranjeros empadronados por un 36% de los españoles.

A mayor nivel de estudios se invierten los porcentajes, siendo superiores los de los españoles (27,5% de los nacionales empadronados) sobre los extranjeros (13,3%). El 12,2% de los españoles empadronados poseen estudios de la segunda etapa de secundaria o postsecundaria frente al 10% de extranjeros. En educación superior las diferencias se agravan: el 15,3 % de los españoles empadronados tienen estudios superiores frente al 3,3% de los extranjeros.

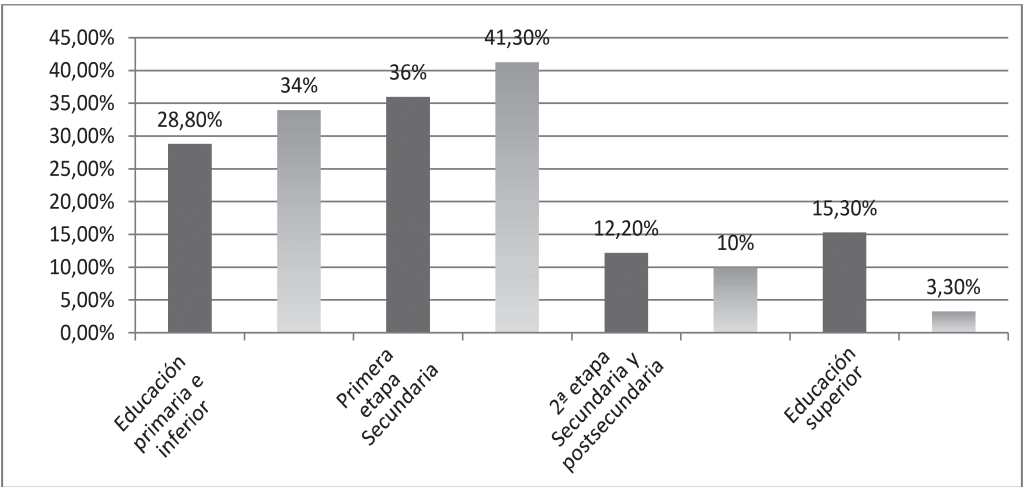


Fig. 14. Censo de 2021 por nacionalidad y estudios de mayores de 15 años.
En degradado porcentajes de la población extranjera. Elaboración propia.

De estas cifras se puede deducir que la inmigración extranjera no suele venir a trabajos cualificados que necesitan de un nivel de estudios elevado, pues hay pocos nichos de trabajo en la población que requieran estudios superiores. Esto responde también a la dualización señalada en el trabajo de Gadea y Torres: por una parte, los autóctonos se emplean en los mejores trabajos, más cualificados y técnicos del sector primario (enólogos, administrativos, comercializadores, encargados, maquinistas...) y los inmigrantes extranjeros en el trabajo de jornalero tradicional con peores sueldos y empleo temporal y precario.

7. POBLACIÓN ESCOLAR EN 2024

El Colegio Público Victorio Montés de Venta del Moro y el de las Salinas de Jaraguas acogen a sesenta alumnos y alumnas que cursan hasta 6.º de primaria: 51 en Venta del Moro y 9 en Jaraguas.

Del análisis de la población escolar, podemos ver la importancia del aporte de la inmigración extranjera, pues el 36,6% del alumnado posee un progenitor extranjero, un porcentaje mucho más elevado que el de población extranjera en el censo. Los progenitores proceden fundamentalmente de Rumanía (dieciséis niños, ocho de ellos de parejas mixtas rumano-españoles) y además de Bolivia (3), Ucrania (2), Ecuador (1).

Si entramos más en detalle, podemos comprobar cómo sólo hay siete niños en que ambos progenitores son del término municipal (ninguno de ellos en el colegio de Jaraguas). 31 niños poseen un progenitor del término y otro no, siendo de los no autóctonos 9 extranjeros y 22 españoles. 9 son los niños con ambos progenitores no autóctonos procedentes de la comarca, Comunidad Valenciana, Murcia, Granada, Cataluña, Huesca, etc. Con ambos progenitores extranjeros son 13 los niños, todos ellos estudian en el Colegio Público Victorio Montés.

Como se puede comprobar, es muy importante el aporte inmigratorio, ya sea de progenitores nacionales como extranjeros, al censo escolar del término municipal, pues sólo el 11,6% de los niños poseen ambos progenitores del término municipal de Venta del Moro. El 15% del alumnado posee los dos progenitores españoles, no autóctonos. El 21,6% del alumnado posee ambos padres extranjeros. El 51,6% de la población escolar tiene un progenitor autóctono del municipio y otro del resto de España o del extranjero.

Por otra parte, el colegio es un medio imprescindible en los procesos de integración lingüística, cultural y social, especialmente para aquellas familias que viven diseminadas en caseríos o en ladeas de muy escasa población.

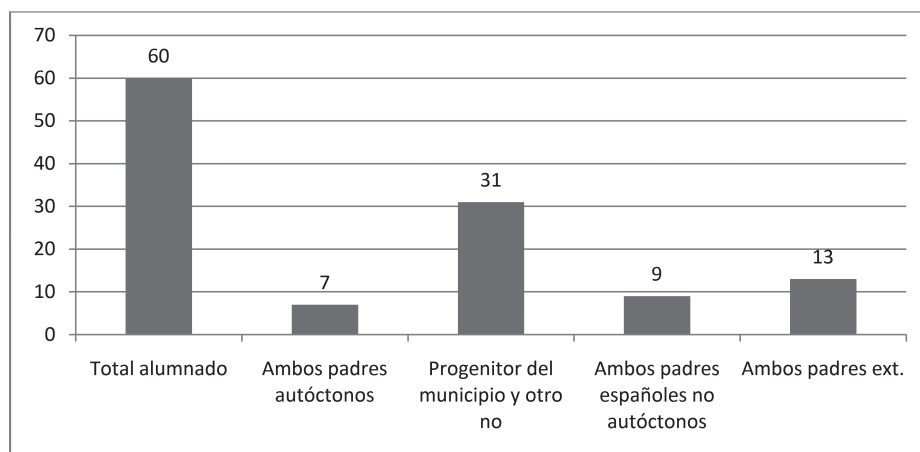


Fig. 15. Censo escolar de los colegios de Venta del Moro y Jaraguas en 2024 por origen de los progenitores. Elaboración propia.

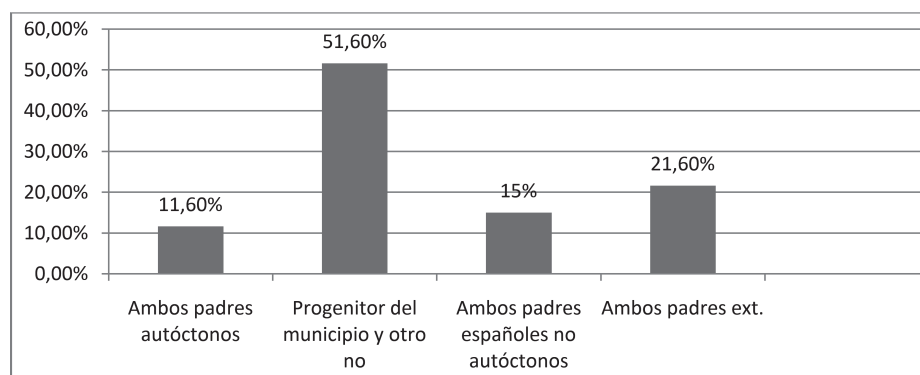


Fig. 16. Censo escolar de los colegios de Venta del Moro y Jaraguas en 2024 por origen de progenitores. Elaboración propia.

8. TEMPOREROS DE VENDIMIA

Otra faceta donde el paisaje humano ha cambiado notablemente es en los temporeros de vendimia. Aunque no contamos con cifras de ninguna institución, la observación propia del autor por estar involucrado en las campañas de vendimia desde los años 80 hasta la actualidad y su comparación con la valiosa información aportada por Gadea y Torres nos permiten trazar la evolución de los temporeros de la vendimia.

En los años 80 y 90 la vendimia era mayoritariamente familiar con el empleo también de los jornaleros autóctonos y de estudiantes que acudían a ganar un dinero

interesante para acometer los gastos propios o los de sus familias. Los estudiantes podían ser de los que estaban cursando la Enseñanza General Básica, pues el colegio dispensaba la ausencia en días de vendimia, hasta los universitarios. Además, era habitual la fórmula de colaboración mutua entre agricultores aportando cada uno su cuadrilla familiar y maquinaria.

A finales de los años 90, la mano de obra familiar empezó a menguar, pues los jóvenes con estudios y trabajos cualificados sólo acudían en fines de semana; el jornalero autóctono prácticamente desapareció y cada vez el aporte de los estudiantes no familiares era menor. A finales del siglo XX y principios del XXI en Venta del Moro son varias las familias gitanas, muchas procedentes de Albacete, las que año tras año acuden a Venta del Moro con los mismos agricultores propietarios. A ellos se les empieza a unir temporeros extranjeros: rumanos, polacos y magrebíes, fundamentalmente. La manera de contratación es verbal y sin formalización legal. Era el inicio de la etnificación en el trabajo de vendimia.

Otro cambio se dará con la irrupción sorpresiva de los inspectores de trabajo en septiembre de 2003 en las cuadrillas de vendimiadores, que amedrentó al sector porque hasta el momento no usaba formas de contratación legal. Con estas inspecciones volverá a cambiar el paisaje humano de la vendimia. El agricultor propietario debía buscar la contratación formal. Desaparecieron las cuadrillas de familias gitanas que preferían la no contratación legal. La solución a partir de 2004 la aportaron los sindicatos con la contratación en origen de mano de obra que los agricultores debían solicitar previamente. En Venta del Moro muchos de los temporeros ya venidos con contratación legal y en condiciones eran polacos. En los años 2005 y 2006 se dieron los máximos de contratación en origen con la colaboración de los sindicatos, unas mil personas por año (Gadea y Torres, 2017). Junto con los polacos también se emplearon en Venta del Moro rumanos, pakistaníes, ucranianos... Algunos de estos temporeros se establecieron definitivamente en Venta del Moro.

Con el tiempo se buscaron otras fórmulas. Muchos propietarios optaron por la compra o alquiler de vendimiadoras que ahorraban los problemas legales de contratación. Una vendimiadora puede hacer el trabajo de unos cuarenta temporeros diarios.

En Venta del Moro, entre los que seguían recurriendo a la contratación de mano de obra, lo que más prosperó fue la contratación de pakistaníes e indios por una empresa de servicios de mano de obra local de un pakistaní y de otras empresas de Valencia y Castellón. Generalmente eran temporeros que se dedicaban a la naranja y otras cosechas. La mano de obra asiática era exclusivamente masculina. La etnificación en la vendimia local se intensificó. Con el tiempo, casi toda la mano de obra está siendo facilitada por la empresa local llevada por dos pakistaníes en la que trabajan pakistaníes e indios. En los últimos años también hay temporeros del

África Negra, que trabajan con la misma empresa de pakistaníes. En la vendimia de 2024, la novedad ha sido la incorporación de nepalíes, tanto hombres como mujeres, y algunos de ellos se han quedado para realizar el resto de tareas agrícolas del año.

Un paréntesis fue la crisis económica de 2008, dado que aumentó la oferta de temporeros españoles en paro.

La mano de obra rumana en general ya no es temporera, pues los que trabajan en el campo lo hacen ya todo el año de una manera formalizada legalmente.

9. INMIGRACIÓN DE OTROS SITIOS DE ESPAÑA

Aunque no sea el motivo del artículo, sí realizaremos algunas consideraciones a la otra inmigración, la de españoles que han decidido establecer su residencia en Venta del Moro por razones diversas: familiares, laborales, económicas, sociales, de opción por la vida rural, etc.

Como se ha reseñado anteriormente, según los datos del padrón municipal de 2022 el 35,76% de los habitantes de Venta del Moro han venido desde diferentes lugares de España.

Aún sin basarnos en estadísticas al respecto, una buena parte de esta población inmigrada a Venta del Moro de otras poblaciones españolas lo han hecho por razones de emparejamiento, formando familia en Venta del Moro con una persona autóctona. Son muy corrientes los matrimonios o relaciones de parejas en las que uno de los cónyuges es de otra población, provincia y comunidad autónoma. En ocasiones, son ambos miembros de la pareja los que proceden de otros lugares y se establecen en Venta del Moro por razones económicas. Otras parejas o personas solteras han venido buscando la vida rural en un municipio donde los servicios básicos están garantizados. No debemos dejar pasar por alto la numerosa gente joven, y no tan joven, que trabaja en las empresas de deportes de aventura. Algunas de ellas han decidido que Venta del Moro sea su lugar de resistencia estable y adquieren casa e incluso forman pareja y/o familia. Muchas de ellas son mujeres, que siempre son un aporte importante para fijar población. Bienvenidos todos ellos.

También en los últimos tiempos, sobre todo tras la pandemia del COVID-19, se ha percibido como vienen personas de mediana edad o jubiladas tempranamente a residir a Venta del Moro sin haber tenido anteriormente ningún tipo de relación familiar o laboral con Venta del Moro. Quizás encontrar vivienda asequible sea uno de los motivos de su asentamiento en el pueblo.

CONCLUSIONES

- Los primeros extranjeros que se empadronan en el municipio de Venta del Moro lo hacen en 1992. Durante la década de los años 90 el colectivo de extranjeros no va más allá del 0,5% de la población.

- La primera década del siglo XXI y hasta el punto de inflexión de 2012 se experimentó un gran incremento de la población extranjera encabezado principalmente por los rumanos y, en segundo lugar, por los pakistaníes. En 2003 los extranjeros representaban el 5% de la población total del municipio alcanzando el máximo del 17% en el año 2012. Desde este año, la población extranjera decreció lentamente en números absolutos y en porcentaje. El creciente número de extranjeros hasta 2012 ayudó a minorar y hasta superar la tendencia negativa de crecimiento poblacional en Venta del Moro. Por contra, su descenso desde entonces ha contribuido a proseguir la dinámica negativa demográfica. De lo que se deduce que la inmigración extranjera ayuda a mitigar o ralentizar la despoblación, como ha sucedido a 1 de enero de 2025 con un pequeño aumento de población².

- Existe un desequilibrio por sexos en la inmigración extranjera a favor de la representación masculina y en un porcentaje de 2 a 1. Las razones pueden estar en que el trabajo mayoritariamente ofrecido es en el sector agrario donde la mujer está infrarrepresentada y en que en algunas de las nacionalidades los inmigrantes son exclusivamente hombres, especialmente el asiático.

- El porcentaje de empadronados en Venta del Moro nacidos en el extranjero (13,6%) es bastante menor a la media valenciana en 2023 (20,9%) y a la española (18,1%). Además, una parte importante de la población nacida en España lo ha hecho en otros municipios (en torno al 35%), pues la población nacida en Venta del Moro respecto a la total es del 53,4%.

- Hay grandes diferencias entre colectivos por grado de integración, parejas mixtas, igualdad estadística hombre-mujer, sector laboral, condiciones de vida y vivienda...

- El 87% de los empadronados extranjeros en Venta del Moro está en el tramo de edad laboral, entre los 16 y 64 años; sin embargo, sólo el 52% de los españoles están en esta franja. Sin embargo, la tasa de menores de 16 años extranjeros es baja, un 5% del total de extranjeros, por varias razones. Por otra parte, el porcentaje de población en la franja de mayores de 64 años es mucho mayor en españoles que en extranjeros. Así pues, el aporte de inmigración extranjera disminuye el grado de envejecimiento general de la población y es una parte importante de la fuerza laboral, ocupando las vacantes que se producen en el reducido mercado de trabajo local.

2 Información proporcionada por el Ayuntamiento de Venta del Moro a quien agradecemos los datos suministrados, especialmente al administrativo Miguel García.

- A mayor nivel de estudios, los porcentajes de extranjeros están menos representados que los españoles. El 15,3 % de los españoles empadronados tienen estudios superiores frente al 3,3% de los extranjeros. La inmigración extranjera no suele venir a trabajos cualificados que necesitan de un nivel de estudios elevado, pues hay pocos nichos de empleo en la población que requieran estudios superiores.

- El aporte de la inmigración extranjera es muy importante en la población escolar del término municipal de Venta del Moro, pues el 36,6% del alumnado posee un progenitor extranjero, un porcentaje mucho más elevado que el porcentaje de población extranjera en el censo. Sólo el 11,6% de los niños poseen ambos progenitores del término municipal de Venta del Moro. Por lo tanto, el aporte inmigratorio extranjero y nacional es fundamental para el mantenimiento de los servicios públicos educativos en Venta del Moro y Jaraguas. A su vez, la escuela es el mejor medio de integración social, lingüística y cultural.

- El paisaje humano en los temporeros de la vendimia ha cambiado sustancialmente. La tradicional vendimia en familia con alguna aportación de jornaleros locales y estudiantes derivó ya a finales del siglo XX en un proceso de asalarización y etnificación que se ha ido intensificando. A partir de 2004 se recurrió a fórmulas legales de contratación: primero con trabajadores del este (en Venta del Moro principalmente polacos) contratados en origen por los sindicatos y, después, por contrataciones con empresas de servicios que facilitan temporeros, especialmente por una empresa local llevada por pakistaníes que provee de vendimiadores de su nacionalidad, indios, algunos africanos y ahora nepalíes.

- No sólo hay inmigración extranjera, sino también procedente de poblaciones cercanas y de otras comunidades autónomas. En el padrón municipal de 2022, el 35,76% de los habitantes de Venta del Moro han venido desde diferentes lugares de España por razones de emparejamiento, laborales, económicas, sociales, de opción por la vida rural, etc. Es interesante también la aportación de los trabajadores en deportes de aventura, especialmente las mujeres.

- Como indica Hein de Hass, la inmigración no es una amenaza para la sociedad del bienestar, sino que la consolida. Una inmigración muy necesaria en nuestras poblaciones rurales que llevan sufriendo durante décadas el lacerante éxodo humano hacia las urbes. La inmigración contribuye, al menos, a mitigar o ralentizar el efecto del descenso demográfico, a rejuvenecer la pirámide de edad, a ocupar puestos de trabajo vacíos, a dinamizar una mortecina vida rural y a sostener sus servicios públicos, con especial atención a los colegios, y privados. En sociedades como las rurales donde la fecundidad de reemplazo es casi imposible y su crecimiento natural es negativo (más muertes que nacimientos), el aporte inmigratorio nacional y foráneo es un alivio; aunque, como indica Hass, la inmigración por sí sola no puede resolver los problemas estructurales de envejecimiento de los países desarrollados.

INFORMANTES

De Rumanía: Mihaela Vadan, Silvio Cozlov, Violeta Tanta Leparda, Ileana (Casas de Pradas), Patricia Andrca, Teodora Moldovan, Vasile Moldovan, Violeta (Venta del Moro). De otras nacionalidades: familia Hinojosa Carrasco (Bolivia), Ali Mohammad (Pakistán), Wila (India), Cyndy Fredrikson (USA), Valentina Villegas (Colombia), Cristov (Alemania), Olga (Ucrania) y Daniela Acosta (Honduras). De otras partes de España: Yeray Robles (Murcia), Gema Solivellas (Torrevieja), Rachela Fuentes (Almería).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo Municipal de Venta del Moro
Instituto Nacional de Estadística
Foro-ciudad.com
Levante-El Mercantil Valenciano

BUADES FUSTER, Josep, *La población de origen inmigrado en España*, Madrid, Servicio Jesuita a Migrantes, 2023, 71 p.

GADEA MONTESINOS, Elena y TORRES PÉREZ, Francisco, "Reestructuración productiva y cambios en la organización social del trabajo vitivinícola: la Denominación de Origen Utiel-Requena", *Sociología del trabajo*, n. 89, 2017, p. 7-28.

LATORRE ZACARÉS Ignacio, "Población diseminada en el término de Venta del Moro: 1752-2012", *El Lebrillo Cultural*, n. 29, 2012, p. 11-21.

HASS, Hein de, *Los mitos de la inmigración: 22 falsos mantras sobre el tema de que nos divide*, Barcelona, Península, 2024, 595 p.

